

# CRONICA DE BADAJOZ.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

Se publica en los días 3, 8, 13, 18, 23 y 28 de cada mes.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España, 5 rs. al mes.—En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios, 1 real por línea, para los no suscritores. Los que sean tendrán derecho á que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. Si excediere de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso.—Los comunicados, á precios convencionales.

## PUNTOS DE SUSCRICION

En la administracion del periódico, calle de el Alamo núm 40. Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirijan al administrador de la Cronica, acompañando en libranzas ó sellos de franqueo el importe de un trimestre.

## Crónica de Badajoz.

### POBLACION RURAL.

No tenemos brazos, claman los labradores, para trabajar nuestros campos, incultos la mayor parte, sometidos á operaciones rutinarias el resto; no tenemos obras, claman el fabricante é industrial, en que ocupar á tantos obreros como pululan por las villas y ciudades. No tenemos medios, clama la sociedad entera, con que satisfacer el cúmulo de necesidades que reclama la subsistencia del hombre.

Hè aquí fotografiada en breves términos la situacion deplorable á que condujo una vana preocupacion que se remonta á los primeros siglos; preocupacion que, á pesar de cuantas reformas liberales introdujo la revolucion, no se ha podido extinguir, porque todavia se fomenta. Examinémosla ligeramente.

El habitante de las ciudades se cree, por punto general, mas superior, de granjeria distinta y mas elevada á la del rústico labriego. Este por sus costumbres sencillas, por estar identificado con las faenas y labores agrícolas, se supone de condicion inferior al hombre de las grandes poblaciones. Por esto al campesino se le vé con indiferencia en todas partes; se desprecia su suerte; se le trata con despotismo; se ridiculizan sus mas sencillos é inocentes hábitos, y sin hacerse la sociedad cargo de que cualquiera que sea el lugar donde el hombre habite, cualquiera la raza á que pertenezca, cualquiera el color que tina su piel, cualquiera el oficio, arte ó profesion que ejerza, no deja de ser un mismo hombre, igualmente la presencia de Dios se le considera como un autómatá, como un siervo.

Por eso en nuestras Antillas las operaciones agrarias están encomendadas únicamente á la raza negra. Los obreros blancos, los hombres libres, aunque numerosos y sin ocupacion, pasan dias y dias sumidos en la miseria; se escusan de trabajar en el campo, porque sin duda están aun en la creencia de que la agricultura es profesion solo de esclavos; que se rebaja la dignidad del que tan á duras faenas se consagra.

Por eso acá, en la antigua Europa, el labrador codicia la posicion del ar-

tesano. Por eso muy pocos voluntariamente se dedican á los trabajos del campo.

Todo se ha modificado bajo la influencia de preocupacion tan funesta. El hombre rural desampara la esteva, abandona la azada, desprecia su campiña y busca otro modo de vivir para mejorar de estado. Sus hijos se alejan de la humilde aldea en que vivieron siempre en la mayor candidez; se dirigen á las grandes poblaciones en busca de una dicha ilusoria. Cambian su vida libre y pacífica por otra al parecer mas halagüeña. Marchan en busca de su emancipacion y bienestar, y sin pensarlo se esclavizan ante la vanidad, el orgullo, el lujo y otras pasiones que solo se dejan sentir en las grandes poblaciones.

De todo esto resulta que el número de trabajadores con destino á la agricultura, disminuye, al paso que aumenta considerablemente el de obreros y artesanos; que la mayor parte de los terrenos yacen abandonados á la naturaleza ó se les cultiva rutinariamente, privando á la sociedad en general de los beneficios inapreciables de cosechas copiosas, de frutos abundantes. De semejante preocupacion sobreviene que se destruye la relacion armónica, que debe existir en todo pueblo bien civilizado, entre la agricultura y el comercio; entre este y la industria, entre el producto y el consumo, paralizando y entorpeciendo el desarrollo de estas fuentes de riqueza inagotable. Y todo, porque se desconoce que la vida del campo es la mas tranquila, la mas segura, la mas llena de inocencia, la mas exenta del vicio; donde la ociosidad los rencores y enemistades difícilmente se arraigan, donde la existencia del hombre se hace mas larga, es mas libre y la salud se conserva mejor.

Oigamos sinó á los hombres célebres de los siglos pasados, y ellos nos darán una leccion prudente para el porvenir; ellos nos manifestarán la importancia que debe darse á la ciencia del cultivo, y el lugar que ha de ocupar en todo pueblo civilizado: ellos por último, nos manifestarán el puesto que la antigua sociedad habia destinado para el labrador.

«La agricultura contiene en si aquellas tres maneras de bien que juntas en pocos oficios se hallan: provecho, placer, y honra; esta es la mas antigua de cuantas artes hay; á esta se

dedicaron muchos santos varones, patriarcas y profetas, y esta, por su propia excelencia, es á los sacerdotes por los santos cánones permitida; esta heredamos de Adán, y á él Dios se la mandó: y esta propiamente nos pertenece, y á ella debiéramos ser todos naturalmente inclinados, que segun el Eclesiástico dice, esta Dios la crió; esta antiguamente era muy tenida, muy apreciada, muy honrada y cuando los romanos querian ensalzar á un hombre, decian que era buen labrador, como asegura Canton; mientras que ellos de labradores hicieron capitanes, conservaron su inocencia, vivieron santamente, y se enseñorearon de la mayor parte del mundo; y tanto estimaban á los labradores, que del arado los sacaban y hacian capitanes, como de Cincinato cuenta Tito Livio. Tenian en mucho la agricultura; y de ella escribieron no pocos nobles, reyes y excelentes filósofos y capitanes, cada cual en su lenguaje.»

Vemos por lo que antecede, que los pueblos de la antigüedad, mas poderosos y fuertes, reconocieron que la agricultura era la madre, el origen primitivo, el sosten perpetuo de todos los oficios y artes, del comercio y la industria; y que los reyes, emperadores y monarcas de entónces ennoblecian sus imperios, ocupándose ellos mismos en su fomento y desarrollo. Ahora desgraciadamente, sucede todo lo contrario.

No hay quien consagre gustoso los dias de su existencia á una de las profesiones que mas adornan al individuo, que mas enaltecen su ser. El mundo vano, que solo se paga de apariencias, ha hecho del labrador un ente despreciable; por eso, hasta el obrero de posicion la mas humilde, se desdena de dedicarse á los trabajos del campo, á no verse acosado por el hambre ó la miseria.

Entre tanto que esta funesta preocupacion no desaparezca por completo, bien podemos asegurar, sin temor de equivocarnos, que las necesidades irán progresivamente multiplicándose, y llegaremos, si pronto no se la estingue, á un cúmulo de penalidades y de privaciones cuyo término no es fácil adivinar.

La agricultura encierra en si los medios de resolver muchos de los problemas sociales mas importantes. Quien la cultive con la inteligencia, será el que mejor pueda encontrar su solucion.

Dediquémonos con asiduidad y constancia á su estudio; despreciemos cuantas prevenciones alimente la sociedad en contra suya, y solo contestemos á los cargos que se nos hicieren, con el fruto de nuestros trabajos, que él por sí solo bastara para destruir tan loca preocupacion, y con ella sus funestas consecuencias.

R. M.

### Leemos en un periódico:

«Creemos que Mr. Garnier Pagés se apresurará á interpelar al gobierno francés sobre los actos vandálicos que contra indefensos españoles se han cometido en Lima despues de haberse retirado nuestra escuadra de las costas del Perú; y de no ser así, el honorable representante francés no dará muestras de que al injuriarnos por el necesario bombardeo de Valparaiso, obró únicamente á impulsos de un levantado sentimiento de justicia. Sin embargo bien podríamos asegurar sin tener pretensiones de profetas, que el señor Garnier Pagés no se tomará el trabajo de desfacer los entuertos de los limeños, pues ha de faltarle probablemente el impulso de cualquiera Cámara comercial de negociantes franceses, de cualquier otro agente que tenga en Paris la mision de levantar la opinion contra el Perú, como Lallave la tiene de levantar, con su cuenta y razon, la opinion contra España.»

Bien pudieran el célebre miembro del cuerpo legislativo y sus auxiliares Rouher, Pelletan y demás, que tan de oro y azul nos pusieron con motivo del bombardeo de Valparaiso, acordarse que tienen su tejado de vidrio antes de lanzar piedras contra el de su vecino; porque todavia los españoles no registramos en nuestra historia paginas tan negras como las que escribió en la historia francesa el general Pellissier, por ejemplo, quemando bárbaramente en una cueva setecientos árabes que cayeron prisioneros, y como las que escribieron los invasores de nuestro país en 1808, cometiendo una serie de increíbles atrocidades, cuya sola narracion espanta al corazon mas esforzado. El castigo de Valparaiso fué merecido y nuestros mas acérrimos aristócratas no se han atrevido á poner en duda el derecho con que lo impusimos. Venirse, pues, con aspavientos ciertos políticos de una nacion que hace cerca de un siglo está derramando sangre en el mundo, nos parece una insigne injusticia, y mayor aun será si las recientes infamias cometidas por peruanos y chilenos no les afrancan esos hipócritas ayes que han dejado escapar por el destroz que nuestras balas han causado á los edificios públicos de uno de los puertos del Pacífico. Digan ahora esos señores lo que ha pasado en el Perú.»

Los franceses conto casi todos los extranjeros creyendonos débiles é impotentes, no cesan de zaherirnos y de lanzar contra nosotros acusaciones indignas é injustificadas; pero nos parece que su creencia es muy errónea. España ha

tales hijos no son indignos descendientes de aquellos héroes que conquistaron las Américas, de aquellos héroes que tan célebres batallas ganaron a los franceses; de aquellos héroes que colocaron tan alto el pabellón español.

Insertamos a continuación la exposición que a S. M. la Reina ha elevado *El Comité francés de Emancipación*.

A S. M. LA REINA DE ESPAÑA.

SEÑORA:

*El Comité francés de Emancipación*, Sociedad formada para favorecer la completa abolición de la esclavitud en el mundo cristiano, presenta a V. M. la ofrenda de su reconocimiento con el más profundo respeto.

Agradecemos a V. M. el haber iniciado algunas medidas eficaces para la representación del abominable comercio de esclavos que por tanto tiempo viene deshonrando el noble pabellón español; y dirigimos a V. M. nuestros más ardientes votos para que continúe en su obra hasta decretar definitivamente la abolición de la esclavitud en las posesiones españolas, en esas magníficas y ricas colonias de Cuba y Puerto Rico.

Mientras la esclavitud exista, existirá la trata, y serán inútiles cuantos esfuerzos se intenten para destruirla. La codicia, á la vista de fabulosas ganancias, desafía los peligros y multiplica sus ardidés. La policía de los mares está costosa como impotente, y con facilidad se la burla ó esquiva.

La esclavitud es más fácil de abolirse en Cuba y en Puerto-Rico que lo fué en ningún otro país, porque la población blanca es allí considerable, rica, inteligente, humanitaria, liberal, y generalmente dispuesta ya á la emancipación.

A pesar de mayores obstáculos, la Inglaterra, la Francia, la Suecia, la Dinamarca, la Holanda y los Estados-Unidos de América, han abolido la esclavitud en sus territorios, satisfaciendo á un tiempo los gritos de la conciencia y los consejos de la prudencia, porque la fuerza resuelve siempre las cuestiones que desatiende la justicia. La España, y el Brasil, dos pueblos de la misma raza y de la misma religión, son los únicos países cristianos que aun conservan los horrores de la esclavitud. La España, á quien Dios concedió la América, sostiene en ella todavía la servidumbre en pleno siglo XIX, mil novecientos años desde que se dijeron á los hombres estas palabras divinas: «Todos sois hermanos: no hagáis á otros lo que no queráis que se os haga á vosotros mismos».

Nos atrevemos á confiar en el corazón de V. M. y á desear á su reinado la gloria de haber completado en las colonias sometidas á su mando, la obra diferida por tan largo tiempo de libertar á cuatrocientos ó quinientas mil criaturas humanas injustamente esclavizadas.

Tenemos el honor de ser, con el más profundo respeto de V. M. sus muy humildes y obedientes servidores.

Paris 1.º de Abril de 1866.—Siguen las firmas.

Háblase de la supresión de cinco Audiencias y se dice que una de ellas será la de Cáceres.

Ignoramos lo que haya de verdad en esto.

Parece que en breve se publicarán las órdenes, suprimiendo 22 Comandancias generales.

El Excmo. señor Capitan general

nal Supremo de guerra y Marina, permanece por ahora en esta capital.

Pasa de 50.000 escudos la recaución hecha en la Tesorería de esta provincia por redenciones del servicio militar.

Circulan mil noticias contradictorias acerca de supresiones: unos dicen que se realizará la de la administración de bienes nacionales y otros la de la sección de Fomento, quedando solamente algunos oficiales.

La entrega de quintos se está verificando con toda regularidad.

Asegúrase que esta provincia es una de las primeras en que se establecerá la guardia civil rural.

Ya que hemos nombrado este cuerpo, creemos justo tributar un aplauso á el diputado extremeño Sr. Romero Leal, que como vieron nuestros lectores en el número anterior, tomó la palabra en el Congreso, para demostrar que esta provincia es de las que con más justicia pueden reclamar los servicios de la guardia civil rural.

La venta pública de la carne de caballo es ya cosa autorizada en Paris por una orden del prefecto de policía, disponiendo la reglamentación de esta industria bajo el a pecto de la higiene. Se han abierto dos tiendas especiales de venta de carne de caballo; pero no hay muchas compradores y se duda que el negocio vaya á bien.

El señor Inspector de vigilancia, tiene orden del Excmo. Sr. Capitan general para entregar sus armas, á todas las personas que las hubiese depositado y tengan licencia para usarlas, ó se les conceda en lo sucesivo segun las instrucciones de S. E.

Conforme á lo que se venia anunciando, ha sido suprimida la Capitanía general de este distrito, disponiéndose á la vez que la de Andalucía comprenda en lo sucesivo todo el territorio que en la actualidad le pertenece y el que componia el de Estremadura.

Tal vez pudieramos aducir razones en pró de la existencia de la Capitanía general suprimida; pero no queremos hacerlo, ya porque no se sospeche siquiera que nuestra palabras pudiesen ser hijas del cariño que tenemos á nuestra localidad, ya porque propoñe dase el Gobierno, segun indican sus órganos en la prensa, introducir grandes economías, para que varíe el estado financiero de España, no debe desanimarse en su propósito, aunque se resientan algun tanto los intereses de un pueblo, por las medidas que se adopten.

Lo que sentiríamos y muy mucho es que las economías que van haciéndose no fueran hijas de un plan general, y bien meditado, y que mientras á unas localidades no se las perjudicara en lo más mínimo, á otras mas pacientes, que nunca se quejan y llenan siempre sus compromisos, como sucede á la nuestra, se las lastimara profundamente en sus intereses.

Esto sería censurable.

Como esperábamos, la autoridad superior militar, dió orden hace dos ó tres dias para que regresara á sus puestos una gran parte de la guardia civil que se habia reconcentrado en esta capital.

Los periódicos que aver recibimos

de Madrid insertan un telegrama de Paris en que con referencia el *Monitor* sedice que el Austria cede el Veneto al emperador Napoleon.

Veremos si esto se confirma.

## Variedades.

NO HAY MAL NI BIEN

QUE CIENTOS AÑOS DURE.

(Continuacion.)

Doña Inés de Arévalo, y D. Alfonso de Herrera, su amante, descendian en línea recta de aquellos dos bravos soldados de Isabel la Católica, á quienes hemos visto disputarse la honra de ser los primeros en subir á los muros de Zahara. Desde el acontecimiento que dejamos referido fueron aquellos hasta el momento de su muerte enemigos irreconciliables.

Esta enemistad duraba todavía, en la época en que comienza nuestra historia, y eso que habia transcurrido cerca de un siglo, entre los padres de Doña Inés y de D. Alfonso.

Así fué, que D. Lope de Arévalo al saber los devaneos de su hija, y el nombre del galán que la requería de amores, rondando su calle á todas horas, encerró á la doncella en el rincón mas apartado de la casa, y puso á las puertas de su prisión uno de esos cancerberos de que se valian en casos semejantes los padres y los tutores de la época.

Con esto dió por terminados los amos de la muchacha; pero no contaba con el corazón sensible de la dueña Ortiz, que segun ella misma aseguraba á cada paso, no pudo ver nunca con ojos enjutos, que en su presencia se derramase una sola lágrima.

Si solo hubieran mediado en aquel asunto los llantos de doña Inés, y las quejas y súplicas de su amante, de fijo que el corazón de la dueña no se hubiera ablandado así como quiera, y la pobre muchacha, y el enamorado galán no se hubieran visto en mucho tiempo.

Pero hay un dios que favorece á los amantes: y lo que no pudo la compasión lo llevó á cabo la codicia.

Cierta mañana Alfonso topó de manos á boca con la dueña Ortiz en las inmediaciones de la iglesia que la vieja visitaba diariamente: siguióla, y á la salida del templo habló largamente con ella.

Por la noche fué á rondar como de costumbre la casa de su amada, y á cierta hora abrióse con el mayor sigilo la puertecilla del jardín.

—¿Estais ahí, seor galán? preguntó una voz tan sumamente baja, que solo hubiera podido percibirla el oído de un enamorado.

—Sí, contestó D. Alfonso, condúceme presto á donde me espera doña Inés!

—Poco á poco, que no se ganó Zamora en una hora, y si venís dispuesto á que os abra las puertas de este paraíso, debéis tener presente aquello de que si meneas la cola el can no es por tí sino por el pan, y bastante digo, que al buen entendedor con media palabra basta.

—Acabarás con tus refranes? exclamó impaciente el mancebo; ahí tienes los veinte escudos prometidos; estás contenta?

—Mas lo estaria si fueran ciento, que nunca por mucho trigo es mal año, y lo que he hecho por vos picaruelo, merece mejor paga; mas cómo ha de ser, paciencia. Ahora, sigame vuesaerced, caballero, y procure que no lo sienta alma viviente, que si el amo despierta y barrunta la menor cosa, habrá la de Dios es Cristo!... por aquí, por aquí, seor hidalgo.

La dueña, seguida de D. Alfonso, atravesó el jardín que no era muy estenso y entró en la casa que se hallaba sumida á la sazón en la mas profunda oscuridad.

La mano seca y arrugada de la vieja cogió la del joven, que se estremeció con aquel contacto como si hubiera tocado la piel asquerosa de un reptil.

En esta forma atravesaron algunas bitaciones y llegaron por último á una, cuya puerta abrió la Ortiz con una llave que descolgó, de la cintura.

—Aquí es, dijo.

El corazón del mancebo palpitaba de una manera estraña. Su amada le esperaba, iba á verla, á estar á su lado, á hablar con ella de su afecto tan puro como el de los ángeles, de sus proyectos para el porvenir... y sin embargo, don Alfonso temblaba, luchaba con su amor y con su conciencia; su amor lo impulsaba, su conciencia le decia á gritos que al penetrar en aquella casa á tales horas y de semejante manera, echaba por tierra la honra de un anciano y de su hija.

El amor venció como sucede siempre en iguales circunstancias, y Alfonso entró en el aposento en que le aguardaba doña Inés.

La vieja le seguía, mirándole á hurtadillas y de una manera socarona.

Hallábase doña Inés reclinada en un ancho sillón de terciopelo: á cierta distancia, y sobre un velador veíase una lámpara de mano que esparcía en la estancia una débil claridad.

La joven parecia hallarse entregada á un sueño profundo.

—¡Duerme! exclamó Alfonso deteniéndose por miedo de turbar el reposo de su amada.

—¡Bah! acercaos, repuso la dueña Ortiz con una sourisa maliciosa; que tímidos son estos muchachos del dial... en mis tiempos, cualquier galán perdido de amores, como vos lo estais, me hubiera llenado de bendiciones y regalado sendos escudos, por haberle proporcionado una sorpresa semejante.

—¿Una sorpresa?... no comprendo.

—¡Torpe!... ¿ese sueño?

—Me admira en verdad el ver de esta suerte á tu señora, cuando me has asegurado hace poco que me esperaba impaciente.

—¿Esperaros?... ¡ya ¡ya! ¡bonita es ella!... consentiria morir mil veces, y eso que os quiere como á las niñas de sus ojos, antes que recibiros á estas horas y en su mismo aposento.

—Entonces...

—¡Vaya! ¡hijo! dentro de una hora volveré para que podais salir fuera de casa: ya os convencereis en ese tiempo, de que los veinte escudos que me ofrecisteis siempre que os proporcionara una entrevista con doña Inés, son una paga bien mezquina.

Dios mio! dijo Alfonso agitado y en extremo confuso, que quiere decir esto!

—Esto quiere decir que vais á ser el mancebo mas feliz de la tierra; miradla, miradla que hermosa es.

Alfonso dirigió maquinalmente la vista hácia donde estaba su amada que continuaba silenciosa é inmóvil.

Entonces sintió oprimido su corazón por un terror vago.

Aproximóse á ella y le cogió una mano, que abandonó en el momento, lleno de horror.

La habia encontrado helada.

—Muerta! muerta! dijo el mancebo sollozando y casi loco por el dolor.

—Silencio por la Virgen Santísima, que no está muerta como pensais, sino aletargada únicamente; comprendéis ahora? dos gotas de cierto breva que compré á un judío y que conservo para estos casos, bastan...

El joven miró á la dueña como dudando de lo que esta decia; pero al ver la espresion repugnante de su rostro, comprendió por qué medio infame se le hacia dueño del honor de la doncella.

—Sacadme, sacadme de aquí inmediatamente ó no respondo de mi colera; dijo á la Ortiz, admirada de aquel arranque... ¡oh! si volviese en sí, moriria de vergüenza y de indignación.

—Volver en sí; qué disparate! todavía en dos ó tres horas... pero qué

diablo de mosca os ha picado?... la alegría y la sorpresa os han hecho de seguro perder la razón, pues de otra suerte en vez de desperdiciar un tiempo tan precioso...

—Dios mío! Dios mío! tal vez ella si sabe lo que ha ocurrido me crea cómplice en esta infamia y me aborrezca... ah! perdón, amada Inés, perdón!

—Y de qué ha de perdonarte Alfonso? dijo una voz conmovida a sus espaldas.

El joven se volvió con presteza impulsado por el eco de aquella voz.

La dueña a su vez hizo igual movimiento y arrojó un grito de terror.

Don Lope de Arévalo, padre de doña Inés, se hallaba de trás de ellos. El joven bajó la cabeza con ademán confuso y respetuoso.

La Ortiz al notar la expresión sombría y amenazadora del anciano, cayó a sus plantas exclamando:

—Piedad! piedad!

—Harta tengo cuando no te aplasto como a un reptil asqueroso: sal de mi presencia y de mi casa y que jamás vuelva a verte.

La Ortiz salió dándose por muy contenta de haber escapado a tan poca costa.

—Alfonso, dijo D. Lope cuando quedó solo con este; hace rato que oculto tras de esa puerta que dá a mis habitaciones he oído...

—Ah señor! sabreis entonces...

—Sé que eres un joven honrado y todo un caballero. Tu conducta de esta noche estingue en mí el odio que profesaba a los tuyos. No debo pues vengar en tí, que no tienes culpa alguna, el deshonor de mi hija.

—Mañana sabrá todo el pueblo, por esa infame mujer a quien he dejado salir con vida, todo cuanto ha ocurrido, y la murmuración y la calumnia mordearán en nuestra honra sin compasión.

—Ah, señor! Si mi sangre puede lavar la mancha, que en concepto vuestro vá a caer sobre ella, herid, aquí tenéis mi acero.

El joven postrándose de rodillas a los pies de D. Lope, le presentó su espada desnuda.

Mas este la rechazó, y abriendo sus brazos al mancobo le dijo enternecido:

—Alfonso, ¿quieres ser mi hijo?...

Alfonso lanzó un grito de alegría y cayó derramando lágrimas de agradecimiento en los brazos del anciano.

Quince días despues, celebrábase en la iglesia mayor de Ronda, el matrimonio de D. Alfonso de Herrera y de la hermosa Inés de Arévalo.

Con este enlace inesperado concluyó

para siempre la enemistad que existía entre los deudos de ambos esposos. La felicidad que estos disfrutaron durante su vida, tuvo tambien un término, porque *no hay mal ni bien que cien años dure...*

L. ESCUDERO Y PEROSO.

### DELIRIO.

Riachuelo cristalino,  
Por la vega resbalando  
Así el cielo dibujando  
En sus ondas de cristal;  
Y que cruzas presuroso  
Por el risco y la llanura  
Ostentando le hermosura  
De tu límpido canal;  
¿Quieres ser el eco triste  
De mi canto dolorido  
Y en sus olas un gemido  
Sepultar del corazón?  
Plácete ser confidente  
De mis sentidos amores  
Que agostaron los rigores  
De malhadada pasión?  
Oye pues, arroyo, escucha  
De mi amor la triste historia  
Que estampada en mi memoria  
Vierte en mí, pesar,  
Mas que en no lejanos días  
Mi existencia embalsamaba  
Y dichoso suspiraba  
Dulce ventura al soñar.  
Era de Mayo una noche  
Dulce, apacible, serena  
Y de verde orilla, amena  
Delicadas flores mil,  
Perfumaban el ambiente  
Con balsámicos olores  
Ostentando los colores  
De caprichoso pensil.  
Y una fuente allá en el centro  
Que en la yerba se escondía,  
Claras aguas mil vertía  
Por el medio del jardín.  
A la par que blanca luna  
Rielando en la corriente  
Convidaba dulcemente  
A éstasis puro sin fin,  
Y del alfombrado césped  
En la vega deliciosa  
Bella niña, ruborosa  
De poético mirar,  
Levantóse con dulzura  
Tristemente suspirando  
A la vez que ya entonando  
Melancólico cantar.  
Una ancha falda, ondulada  
Que el viento blando mecia  
La forma bella cubría  
De la hermosa aparición;  
Que con lento andar y triste  
Y su blanca v. stidura  
Era, al verla, su figura  
Una mágica vision.  
Y a ella con ansia corriendo

Pues que la amaba anhelante  
Una mano, dila, amante  
Y una mirada de amor;  
Mas ¡ay! La pálida virgen  
El ángel de bienandanza  
Troció mi dulce esperanza  
En inefable dolor.

Tras de encontrados suspiros  
Llorosa la faz, transida  
«¡Me apartan de tí... mi vida!»  
Dijo con hondo penar;  
Y la luna, que apacible  
La escena triste alumbraba  
Tras las nubes se ocultaba  
No queriendo ya escuchar.

«¡De tí me ausento!» repite;  
Mas, ¡te lo juro amor mío!  
Este mi ardiente amorio  
Mi inmensísima ilusion,  
Mi pensar, serán, constante  
Solo serán mi consuelo  
Y si túya nó, en el cielo  
Esconderé mi pasión.

Pasaron dos horas breves  
Ambos así adormecidos  
De nuestras manos asidos,  
En amoroso sentir;  
Y los espacios hendieron  
Ultimos votos de amores  
Tan sentidos que a las flores  
Arrancaron un gemir.

Ha tiempo ya, que mi amante  
Me tiene, arroyo, intranquilo,  
¿Me olvida? Lo sabes...? Dilo,  
Fué el juramento falaz?  
Pero si aun guarda memoria  
De mi loco desvario...  
Dila, que en el pecho mío  
Gravada quedó su faz.

Un ¡adios! triste a sus plantas,  
Depon; ah! su lloro enjuga...  
Dí, que en mi frente, una arruga  
Ausencia logró estampar;  
Y que envidio el aura leve  
Que en la noche silenciosa  
Feliz vuela presurosa  
Su rostro blanco a besar.

NICASIO BECERRA AMIGO.

### Gacetas.

#### Epigramas.

Un joven naturalista  
pidió la mano de Inés;  
la madre que era muy lista,  
preguntó con interés:  
¿vuestros padres son auríferos?  
¿de qué familia es usted?  
y él dijo con mucha fé:  
señora, de los *maníferos*.

A mirar la facha rara,  
de un borracho, me paré,  
y él dijo que quiere usted?  
¿tengo monos en la cara?  
Y ante otras muchas personas  
que habia allí en derredor,  
le respondí: No señor,  
lo que usted tiene son monas.

### Donde las dan las toman.

Una noche de tertulia  
a D. Clemente el serrano  
que era gordo, feo y enano,  
preguntó la hermosa Julia  
con semblante muy ufano:  
¿Quiere usted servir de *toro*  
en nuestro lindo portal  
de Belen? ¡ah!... se lo imploro!  
porque usted vale un tesoro  
para hacer de ese animal.  
Y el serrano D. Clemente  
le respondió prontamente  
con esta razón tan chula:  
Yo no tengo inconveniente,  
señora, si usted es *mula*.

### Charada.

«Puesto que tienes empeño  
en que escriba una charada,  
hoy trato de complacerte  
con una sencilla y clara:  
«Cuarta» y «prima» me causó  
ver a Cecilia en enaguas,  
y eso que estaba presente  
la duquesa «tercia» y «cuarta.»  
«Es mi primera» y «segunda»  
cosa que hay en toda casa,  
en ella entró «quinta» y «tercia»  
jadeante, ensangrentada,  
con una «quinta» y «segunda»  
por el plomo destrozada.  
La cogió un niño que tengo  
y con ella se entusiasma.  
le hace el niño «tercia» y «prima»  
y yo con verlos gozaba,  
como goza el que es amigo  
de consolar la desgracia.

«Cuarta» y «quinta» puedes ver  
fuera y aun dentro de España;  
es cosa que causa espanto  
y en ocasiones encanta.  
«Quinta» y «prima» es esencial  
en mil objetos de casa,  
sean de mimbre, barro ó vidrio,  
oro, plata ó porcelana.

Del presente indicativo  
de un verbo que al hombre alhaga,  
al que todos aspiramos  
y que muy pocos lo alcanzan,  
es mi «prima» y mi «tercera»,  
y es cosa sabida y clara,  
que es muy triste a todas luces  
tener de ello poco ó nada.  
En conclusion; es el todo  
muy conocido en España  
pues fué lo que tal vez sea,  
si es que de ser, tiene gana.

M. C.

Entró un labrador de pueblo hace  
algunos años en una librería de la capital de  
su provincia, preguntando el precio de *Los  
doce pares de Francia*, que le habia mandado  
comprar el boticario su vecino. El dinero  
que le habian dado para este libro no pasaba  
de cuatro reales vellon y el libro no le daban  
por menos de ocho. El labriego deseaba servir  
al boticario pero no queria suplir el dinero  
de su bolsillo, y como la distancia era  
mucha, dijo al librero:

—¿No dice que los doce pares los dá en  
ocho reales?

—Ni un cuarto menos.  
—Pues entonces todo se puede arreglar,  
dijo el lugareño satisfecho de sí mismo. De-  
me seis pares y tenga cuatro reales, que si  
le gustan estos seis, el mandará comprar los  
otros.

### DIALOGOS ENTRETENIDOS.

(COMENTARIOS).

El poeta.—¡Yo, querido lector, la idolatrabá!..  
El lector.—(Me tiene sin cuidado.)  
—¡La quería!...

—35—

inmediato y viendo pasearse en la plaza  
algunos soldados de un regimiento fran-  
ces se decidió a salir de dudas.

—Camaradas, dijo a los militares, soy  
un pobre francés extraviado es su camino.  
¿Cuál es el nombre del pueblo mas in-  
mediato?

—Liorna, respondió un sargento.

—¡Ah Dios mío! no lo creial: decidme  
ahora cual es la ciudad que se encuentra  
al otro extremo de este camino.

—Florencia.

Este nombre detuvo las demas preguntas  
en los labios del artista. El militar se de-  
tuvo un momento; pero viendo que no se le  
preguntaba mas, dijo a Mr. Chay:

—¿Eso es todo lo que queriais?

—Si, gracias.

La estatua de sal sobre el camino de So-  
doma no quedó mas inmóvil que Mr. Chay  
sobre la carretera toscana.

Al ver el relámpago que brilló pasado

—34—

—Tendreis lo menos diez dias de cami-  
no...

—Oh! los franceses son muy bromistas.—  
Esperamos llegar esta noche.

—¿A Florencia?

—Si.

—¿En este carruage?

—En este carruage.

—¿Pasando por Marsella?

—¿Qué diablo decís?—Por Marsella...

—¿Pero de donde venís ahora?

—De Liorna como usted.

—¿Yo vengo de Liorna!

—¿Cómo llamais a la ciudad de donde sa-  
limos esta mañana?

—Tolon, donde desembarqué ayer.

Los tres italianos, rieron estrepitosamen-  
te. Mr. Chay los miró con ojos vidriosos,  
y preguntó al cochero a donde le conducia.

El cochero contestó que a Florencia, Mr.  
Chay hizo que parase, le dió un napoleon,  
penetró en un pueblo que estaba muy

—31—

ción, dejando una luz sobre la mesa y  
salió.

—He aqui, dijo Mr. Chay, como se re-  
cibe a los viajeros cuando no vienen con  
tren de gran señor; y yo que ni siquiera  
traigo bolsa de viaje...

Hecha esta melancólica reflexion, se des-  
nudo voluptuosamente y metióse en el le-  
cho.

Este sueño pagó la deuda atrasada de  
todos sus insomnios: fué tranquilo, risue-  
ño, lleno de fantásticas ilusiones.

El sol y Mr. Chay se levantaron al mis-  
mo tiempo como dos amigos que han dor-  
mido en la misma cama.

Mr. Chay llamó, el mozo subió y vió  
caer sobre la mesa un napoleon con esta  
frase:

—Toma por el cuarto y para tí.

El cazador bajó ligeramenta la escalera  
con la escopeta enfundada al hombro, y di-  
rigiéndose a un grupo de cocheros estacio-

# LOS PUEBLOS Y LAS LEYES.

VERDADERA INSTRUCCION Y RECREO.

BIBLIOTECA DEL CIUDADANO.

NADA DE CONDICIONES ONEROSAS.

Coleccion completa de las Leyes que rigen en España, comentadas clara y sencillamente.

POR VARIOS JURISCONSULTOS Y LITERATOS.

El objeto de esta Empresa es llevar el conocimiento exacto de la Ley aun al rincón más oculto de la Península, á fin de que el contribuyente pueda saber cuáles son sus deberes y hasta dónde alcanzan sus derechos, evitando de este modo las vejaciones de que muchas veces es objeto por ignorar la ley.

El inconveniente material que para ello se ha tocado hasta el día, aun por lo más inteligentes y decididos patricios, creemos haberlo salvado,

DEJANDO A CADA UNO EN LIBERTAD DE FIJAR EL PRECIO DE CADA ENTREGA,

en la seguridad de que la Empresa, no ambicionando lucro, se ha de conformar con el que se le ofrezca.

La misma Empresa publica también, como órgano de la Biblioteca, un periódico titulado:

EL IRIS DE LOS PUEBLOS,

consagrado á la defensa de los intereses morales y materiales de todos los españoles, y cuya redacción admite cuantos artículos se la remitan, siempre que estén en armonía con el pensamiento iniciado en su prospecto.

Los señores suscritores avisarán su abono directamente

AL ADMINISTRADOR DE LA EMPRESA, CANTARRANAS, NUM. 45, VALLADOLID.

acompañando el importe de cuatro pliegos ó entregas, por lo menos á razón del tanto que el suscriptor hubiese fijado á cada pliego, á fin de que la Empresa pueda hacer con exactitud el envío de cada uno de ellos.

Toda persona queda autorizada para hacer suscripciones, sin responsabilidad de ninguna especie, pues únicamente se obligará á remitir el estado de las que reuna, acompañado del importe que represente, recibiendo en cambio un ejemplar gratis de cada pliego por cada diez suscripciones que reuna, teniendo opción además á que su nombre figure en lista de los fundadores honorarios de la empresa, que con la de constancia y protección publicaremos oportunamente.

La remisión de los datos, noticias, avisos de colaboración, pedidos, reclamaciones, etc., se harán al Administrador de la Empresa, Cantarranas, 45, quien tendrá al corriente á nuestros favorecedores de la marcha é innovaciones que sea necesario introducir.

Terminada la publicación de las tres Constituciones comparadas, que forman un cuaderno de 40 páginas en folio á dos columnas, se halla de venta á OCHO reales en toda España y á DIEZ en el extranjero.

Los pedidos se harán directamente al administrador, remitiendo el importe en sellos de franqueo ó en libranza de fácil cobro.

Comenzada ya la publicación de las leyes, reales decretos y circulares sobre Capellanías, Patronatos, Vinculaciones y Desamortización, acompañando á esta última cuando á ella concierne, incluso los modelos necesarios para la gestión de los negocios, así como las tablas de capitalización y escalas de derechos periciales, se ruega á los señores que deseen adquirir las, se sirvan avisar cuanto antes, á fin de fijar con la posible exactitud las listas que se han de publicar.

## LA PRIMITIVA.

Con este título se han abierto á la venta pública en el establecimiento de sastrería y ropas hechas de Pedro Moscoso calle de la Soledad número primero esquina á la de San Juan, Tabacos habanos de todas clases así como también picaduras y cigarrillos de papel procedentes de las Islas de Cuba y Puerto-Rico, á los precios siguientes.

Imperiales, rapidez, 4 rs. uno.  
Londres, Cabañas flor fina, 2 rs.  
Idem id. superior, 1 rs. 75 cent.  
Regalia, flor de Cuba, flor fina, 2 rs. 75 céntimos.  
Idem Británica, 1.ª Diana, flor, 2 rs. 25 céntimos.  
Idem Esparteros, flor de Morales, 2 rs. 30 céntimos.  
Idem Aprobación, 2 rs.  
Idem El Recreo, flor, 1 rs. 75 cent.

Brevas cazadores de calidad, flor de morales 2 rs. 50 céntimos.  
Idem Henry-Clay flor fina 2 rs.  
Idem Astrónomo 1 real 88 céntimos.  
Idem bientos astrónomo, 1 real 75 céntimos.  
Idem de la Reina 1 real 50 céntimos.  
Trabucos aprobación 1 real 50 céntimos.  
Galanes modelo de antigüedad 1 real.  
Cajillas de pitillos de la Madrileña 14 cuartos una.  
Picadura de la Madrileña, superior 32 reales libra.

Nota.—Se advierte que el que compre de 25 cigarrillos arriba se le hará una baja considerable.

## SASTRERIA.

Fernando Besonías, se ha establecido calle del Granada número 8.

## AVISO INTERESANTE.

En el establecimiento de D. José Dominguez Codes calle de San Juan núm. 2, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro de las fábricas de Madrid, las que ofrece su dueño á precios no conocidos, en esta población por lo barato. Hay también camas-cunas, cunas y palanganeros igualmente á precios sumamente arreglados.

También ha recibido nuevo surtido de Revólvers de todas clases de las fábricas de Eibar y que ofrece á precios más convenientes que se han vendido hasta hoy.

Imprenta de Arteaga y compañía, Magdalena 3.

—(Pues mira, se lo cuentas á tu tía y quedarás servido...)  
—Yo la amabal  
(Otra vez, pues señor, me va cargando.)  
—Lu supo y me lanzó con torvo gesto una mirada otroz.  
—(¡Qué atroz es esto!)  
—Mi corazón, con ella, destrozando.  
—(Trasposición se llama esta figura.)  
—Desde entonces mi vida es un tormento.  
(¡Canario, hombre, lo sientol!)  
—Me reviento  
y me muero de amor.  
—(¡Cuánta ternura!)  
—Su amor es el Eden.  
—(Esto está bien.)  
—Su pecho, pederal.  
—(Esto está mal.)  
—Quisiera devorarla...  
—(¡Qué animal!)  
—Para morir con ella.  
—(Retebien.)  
—Vivir solo con ella fué mi anhelo!...  
—(¡Ah picaron, de buena se ha librado!)  
—¡Necio me he vuelto! (do!.)  
—(Al fin lo has confesado.)  
—¡No canto más!...  
—(¡Qué ganga... y qué buñuelo!)

RICARDO SEPÚLVEDA.  
(El Cascabel.)

## Cuento.

Eráse un viajante ponderador eterno y sempiterno que con trampa adelante llenaría diez noches del invierno. Contaba cierto día que allá por el país de Cafrería son las tierras feraces en tal grado, que un día vió en un campo bien cuidado una col, con sus hojas especiales que pesaría, dijo, diez quintales. Todo el mundo prudente la lengua se mordió pausadamente, pero pasado un rato, uno que parecía mentecato, dijo:—Que allá en Holanda el cobre tan barato, á mano anda, que en sola una caldera vió el gastar mil arrobas, por quimera. —¡Como! dijo al instante el incauto embustero viajante. —¡Estraña es la quimera! —Pues para qué querían la caldera? —Para qué? dijo el otro: ¡que capricho. Para cocer la col que usted ha dicho. Santa paciencia amigo, que el que miente suele encontrar á algun impertinente.

El Tío Clarín.—Este festivo colega se villano publica en su último número los siguientes partes telégraficos.

Se cree que las bayonetas francesas tendrán que tomar la palabra en la cuestión austro-italiana.—También las rusas se están enjuagando la boca.

Se va á armar un cipizape en Europa, que ni el de San Miguel cuando se pronunciaron los ángeles malos.

Se cree que bajará el precio de los artículos de primera necesidad si sigue la cosa como va. Los que quedemos por acá, si quedamos algunos, vamos á estar en la gloria.

Editor responsable, A. MARQUEZ PRADO

—32—

nados con sus carruages en una gran plaza les preguntó si conducían gente á Marsella.

Uno de los cocheros le respondió afirmativamente con un signo de cabeza y mostró su carruage en el cual tres viajeros esperaban el cuarto.

—¿Se puede partir al momento?—preguntó Mr. Chay.

El cochero subió á su asiento, contestando afirmativamente por segunda vez.

Mr. Chay saludó políticamente á sus tres compañeros de viaje, que iban muy silenciosos. Los caballos salieron al galope.

Mr. Chay á quien le desesperaba el monotonosilencio que reinaba en el coche, con objeto de entablar conversacion preguntó á sus compañeros de donde eran. Uno dijo que era de Pisa, otro que de Venecia y el otro que de Liorna.

—Ah! exclamó Mr. Chay riendo, es singular; tres italianos y un francés.

—33—

—Yo hablo algo, el francés, dijo el viajero de Pisa.

Tanto mejor, contestó Mr. Chay. Yo comprendo el italiano, pero no le hablo. Si puedo servirlos de alguna utilidad en Marsella, disponer de mi.

—Sois muy amable.

—¿Conoceis á Marsella?

—No caballero.

—Vereis una hermosa ciudad. Es mejor que Tolon ¿Vais á Marsella para asuntos de comercio?

—A Marsella no, voy á Florencia.

—Comprendo, ¿vais á embarcaros en Marsella para Florencia?

—No, voy á Florencia por tierra.

—¿Temeis á la mar?

—No.

—¿Acaso á los ingleses?

—¿A los ingleses?—No os comprendo.— Repito que voy á Florencia con estos dos caballeros.

—36—

algun tiempo, en sus ojos de artista, se hubiera alivinado que acababa de tomar una determinacion enérgica y que iba á ejecutarla.

—Si, si, decía Mr. Chay dirigiéndose hácia la puerta del pueblo; si, es preciso concluir con la vida: mirlo infernal!

V.

Quando salió al campo, camino de Florencia, quitó á la escopeta la funda que la cubria, echó en el cañon un cartucho con bala y pidiendo perdon á Dios del crimen que iba á cometer, apoyó la frente sobre la escopeta. Pronunció en latin un acto de contrición y terminó con esta frase. ¡Y por un mirlo!

Buscaba el gatillo con la punta del pié, cuando el ruido de pasos en el camino le hizo suspender la ejecucion. Dos jóvenes pasaban y uno de ellos viendo á Mr. Chay